



Haitiano

**C**laude clavó su pala en la tierra y se secó la frente. Por ser miembro de una de las pocas familias de clase alta de Haití, él sabía que había sido bendecido. Y aunque creciera y se hiciera mayor nunca había podido olvidar la pobreza que le rodeaba. Aunque habría podido suceder a su padre en el negocio familiar, Claude siempre se había sentido atraído a ayudar a sus paisanos, y después de recibir una educación universitaria en el extranjero, había vuelto a Haití para dirigir una organización de desarrollo local. A veces echaba de menos los lujos en los que se había criado, pero sabía que no podían proporcionarle la profunda satisfacción que había encontrado en la obra a la que se dedicaba. Claude sabía que Dios le había dotado de capacidad de liderazgo y visión, y cada vez que veía una comunidad transformada por la labor de su organización, se sentía más vivo que nunca. «Señor, da algún día a todos los haitianos la oportunidad de poner en práctica sus talentos y los sueños que les has concedido», oraba.

## Tremenda oportunidad

El teólogo Frederick Buechner define la vocación como «el punto en el que confluyen una profunda alegría personal y el hambre profunda del mundo»<sup>1</sup>. Tal como hemos leído en los últimos 11 meses, las necesidades del mundo son inmensas. Es fácil sentirse sobrecogido por los problemas que nos rodean. Pero podemos hallar esperanza en el Dios que creo y cuida profundamente del bienestar de cada persona y nación sobre la tierra. También tenemos el privilegio de

colaborar en su obra. Aunque algunos piensen que los pastores o los trabajadores voluntarios son los que tienen verdadera capacidad para cubrir las necesidades físicas y espirituales del mundo, cada uno de nosotros —ya seamos maestros o tutores, médicos u obreros de la construcción, contables o madres— cuenta con una tremenda oportunidad para usar sus talentos y pasiones singulares para adelantar el reino de Dios en la tierra.

## Una nación necesitada

En tanto como el país más pobre del hemisferio occidental, Haití clama por el poder transformador de Dios. Las infraestructuras educativa y sanitaria del país son casi inexistentes y mucho más lúgubres aún después del desbastador terremoto ocurrido en enero del 2010. Menos del 20% de los niños cursan enseñanza media y sólo un 60% de adultos saben leer. Más del 50% de haitianos no tienen acceso a los servicios básicos sanitarios. La diarrea, las infecciones respiratorias, la malaria, la tuberculosis y el VIH/SIDA son comunes, lo que supone que la población infantil de Haití menor de cinco años y la mortalidad materna alcance la tasa más alta del hemisferio occidental. La malnutrición contribuye al 60% de la mortalidad infantil.

Los problemas sanitarios de Haití son un gran obstáculo para mejorar la salud pública. En muchos vecindarios urbanos, las aguas residuales fluyen por las calles no muy lejos de las fuentes de agua de las que los vecinos de los barrios bajos se surten para beber. Las deficientes

# El futuro de Haití

prácticas sanitarias constituyen una de las causas principales de la enfermedad y el parasitismo, lo que deja a muchos haitianos crónicamente débiles y enfermos. Otro obstáculo es la fatiga de las cosechas, que contribuye a la malnutrición. Después de años de prácticas de cultivo insostenibles, gran parte del suelo de Haití ha quedado desprovisto de nutrientes, lo que disminuye las cosechas y perpetúa la pobreza y el hambre.

Reconociendo la necesidad de soluciones en estas dos esferas vitales –la sanidad y la agricultura– dos jóvenes estadounidenses aportaron sus intereses y su formación en ecología, ingeniería medioambiental y derechos humanos para fundar una organización no lucrativa denominada SOIL (según sus siglas en inglés), que equivalen a Sustento Orgánico Integral Sostenible. La misión de SOIL es proteger los recursos del suelo haitiano, capacitar a las comunidades y transformar los desechos en recursos. Una manera en que la organización trabaja para conseguir esta misión es proveyendo letrinas de secado de detritus en muchas comunidades pobres. Los miembros de algunas comunidades mantienen las letrinas limpias y funcionando adecuadamente. En el transcurso de un año, los residuos humanos que solían fluir por las calles sembrando muerte y enfermedad, pasan ahora a través de un proceso de descomposición para obtener abono fertilizante. Después se esparce sobre terrenos de labor antes improductivos. El abono aumenta considerablemente las cosechas, y la comunidad, su capacidad de proveer para sus propias necesidades alimenticias.

El reverendo Joseph Constant, nativo de Haití, educado y residente en los Estados Unidos, sintió un gran deseo de regresar a Haití y servir a su pueblo. En el 2005, fundó el Proyecto Miqueas Haití (PMH), una organización cristiana no-denominacional que se propone ayudar a los niños de la calle, en Mirebalais –ciudad natal del reverendo Constant– y sus alrededores. «Estoy convencido de que los haitianos que viven fuera de la isla deben jugar un papel importante para ayudar a sus hermanos, que viven dentro, a escapar de la extrema pobreza. Tenemos que encontrar formas creativas para usar nuestros dones, talentos y recursos para apoyar el esfuerzo de desarrollo. El evangelio nos llama a extender una mano de amor y compasión al hermano o hermana en necesidad»<sup>2</sup>. Mientras SOIL trata de responder de una manera sistemática a una tierra con sanidad deficitaria,

PMH se esfuerza por combatir la extrema pobreza atendiendo y educando a los niños de la calle y proporcionando formación profesional para los jóvenes. Sin el cuidado de una familia, los niños de la calle de Haití difícilmente pueden cubrir sus mínimas necesidades básicas: educación, atención sanitaria, destrezas sociales básicas, cobijo y formación para conseguir un empleo. PMH adopta un enfoque integral para cubrir estas necesidades, proveyendo un hogar para algunos de los niños de la calle más vulnerables, en Mirebalais, y colaborando con las escuelas locales para asegurarse de que los niños obtienen las tasas, los uniformes y los libros que necesitan para asistir a la escuela. PMH espera crear programas similares para los jóvenes, quienes a su vez cambiarán la fisonomía del futuro de Haití.

## Pasión por su mundo

Aunque la realidad de Haití puede tentar a la desesperanza, las organizaciones mencionadas han puesto su entusiasmo en acción y están usando sus dones e intereses singulares para responder creativamente a necesidades físicas y espirituales concretas. ¿Dónde le llevará a usted su pasión por Dios? ¿Qué situación del mundo actual le afecta más? ¿Qué necesidades hay en su vecindario? ¿Cómo pueden sus talentos y su corazón ayudar a cubrir las necesidades que plantea esta situación? Ya sea actuando a través de la oración, el estudio, la donación de tiempo o dinero, la abogacía y cualquier otra profesión, o cultivando relaciones, tenemos el llamado y el privilegio de participar en la obra de Dios aquí en la tierra. Al afrontar el nuevo año 2011, considere en oración cómo puede Dios usarle para ayudar a establecer su reino, ya sea en un confin del mundo o en su propio patio.

## Ore:

- para que los niños de la calle de Haití conozcan el amor restaurador de Cristo por medio del ministerio de Proyecto Miqueas Haití
- por que la reconstrucción de Haití esté exenta de corrupción
- por que la obra del proyecto SOIL permita a las comunidades haitianas erradicar la enfermedad y la pobreza que las azota
- para saber cómo Dios puede usar su pasión y sus talentos singulares para ayudar a cubrir las necesidades del mundo